

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Tiempo de cólera

Sólo nos han dejado la cólera, al parecer. Una cólera pobre, desposeída incluso de fe en sí misma. Una cólera sin destino, sin el afán de emplearla siquiera, de usarla con grandeza. Una cólera inhumana que se consume día a día en cualquier rincón del alma. Una cólera que va construyendo en el seno de cada cual un extraño edificio negro y sin puertas de entrada ni de salida. Una cólera en el gran tiempo del desamor.

Coléricos y acobardados. Coléricos en permanente huida hacia algún lugar en que el poder no nos encuentre. Por tanto coléricos que necesitan —malvada paradoja— el poder, el dinero, la capacidad suficiente para huir. Coléricos que apoyan su pie sobre la cabeza de otros coléricos menos afortunados.

Yo me pregunto si se podría transformar esta cólera hija del rencor taciturno y reconcomido en una cólera audible, producto de una ira sanamente proclamada, y por tanto aproximadora. Deberíamos pedirle este esfuerzo a la izquierda, sobre todo a los gramscianos descendientes de un Gramsci tuertamente, interesadamente leído. Sería bueno que esos tales abrieran senda desde el rencor insanamente callado al esabrupto liberador. Pero me temo mucho que esa izquierda se va a revestir urgentemente de estética para hurtarse a su gran compromiso histórico. La izquierda aparea su alma en la cólera pequeña, embuchada, resentida. Esa izquierda. Una cólera que muestra los dientes asados en la frase irónica y nada más. Sobre todo, nada de poner el pie en el espacio exterior, nada de afrontar el vértigo, ni de arriesgar el equilibrio. Hay que circular por una calle de sensateces ostensiblemente obscenas, sin mirar a las márgenes repletas de derrotados. Hay que circular distendiendo el rictus de aversión en un signo de elegante alejamiento de la realidad. Porque lo curioso de la circunstancia que vivimos es que el desamor que puebla nuestra vida ha de ser exhibido con distancia, con negligencia. Estamos entrando en una historia de diván, de irrelevancia vital, de racio-

nalidades inscritas en las tablillas litúrgicas según las cuales puede darse sentimiento sin conveniencia, conveniencia sin realización, amor sin proximidad. Todo es posible reconociendo previamente su imposibilidad. Es el tiempo de la mecánica del azar. ¡Qué hermosura!: la mecánica del azar... Formidable. El mundo nos sumerge en la oscuridad, pero en la oscuridad está el azar. Y el azar es un estrambótico sol que surge por el oeste y se pone por el sur. Por tanto dejemos de actuar y de orientarnos; dejemos que el tiempo nos vaya ahorrando, deteriorando, muriendo. Nada de luchar contra la descortesía del desamor. Al fin y al cabo ya no hay amor cortés, esto es, gallardo, exultante, combativo, recobrante. No. El amor es ahora una flor pajiza. Algo que no merece la pena ser vivido porque exige riesgo, aventura.

Pero ¿se puede decir realmente todo esto? Yo creo que no. Creo que mi afán de amar —y el de usted, seguramente— no es sano para vivir la vida pedida por nuestro tiempo. Vivir es ahora otra cosa: es mostrar dureza ante la ternura, despego frente a la ingenuidad, altivez de cara al dolor ajeno, que no ante el propio y egoísta dolor. Vivir es ejercer la cólera callada y tenaz ante un horizonte de desamor, sin transformarlo, sin redimirlo.

Todo esto es magnífico. El trabajador se consume en una cólera temerosa y secreta, los amantes se separan porque han decidido no entender la generosidad, la política se degrada porque no admite la inelegancia de la mística, la literatura agoniza porque no piensa verdaderamente en la veracidad de las historias, el arte se vuelve irrelevante porque no admite el gran tema del árbol. Todo esto, repito, es magnífico. A su sombra una turbanulta de solitarios anda por un desierto amarillo hacia una tierra prometida donde —ahí estará la sorpresa que descubran al llegar— no hay agua. Quizá el futuro haya de ser un futuro con sed. ¿Por qué no? Los labios ya los tenemos secos. Gentes sufrientes en su aco-

modado padecer nos muestran con irritación sorda sus labios ásperos y nos afean que los nuestros aún estén húmedos, vivos. Pero si usted tiene aún los labios húmedos no explique que le brillan por las lágrimas. No haga eso; será aún peor. Si usted llora será un débil. Jamás podrá usted explicar que para que el llanto brote hay que hacer un durísimo ejercicio de valor para destapar el alma y verla pobre y desvalida. No lllore usted. Es más conveniente que se dé a la cólera pequeña, constante, muda y terca hasta que con el alma rota alguien imponga sobre su pecho ya vacío la Gran Cruz de la Racionalidad. No lllore usted porque por llorar mataron a Lorca por la espalda y le llamaron marica. ¿Es usted marica? No; usted es una persona fría, sólida, elegante, racional, que vive en una finca con césped artificial.

Pues muy bien. Vayamos viviendo así y dejemos que cuatro locos singulares escriban sus anchas locuras con impudor social y sin talento literario. De todas formas qué duro es renunciar al convencional talento literario para llorar sobre el desierto amarillo a cuyo término hay un pozo al que nadie se atreve a bajar. ¿Combatir? ¡Quite usted allá! Si acaso, combatir para alejar al otro, para negarle la dicha del reencuentro en paz, la gracia de la colectividad en cuyo seno podemos redimirnos.

La cólera. ¿Cuánta cólera irrelevante en los transeúntes! Una cólera sin más destino que alimentar el horno en que vamos arrojando a diario trozos de nosotros mismos para mantener el fuego sagrado e inicu al pie del altar donde se dora a la llama un dios hueco.

¿Estamos hablando de política? Creo que sí. Quizá haya que romper éste y otros artículos por el estilo, pero primero irriremos con ellos, si es posible, a los coléricos acobardados. La indignación, por fin, de los coléricos acobardados nos empujará hacia la libertad.

(*) Escritor

Uno — Eginik

«Bateginik» kanpaina miraria da. Beharrezko mirari bat, hori bai: bazen garaia geure hizkuntza defendatzeko bederen elkar harturik jokatzeko. Politikaren mailan, normala denez, zailago da nazio-estrategia bakar batera heltzea. Gure egoeran egonda, maila honetan ere baterakuntza batera iristea onargarria litzateke. Nazio gisako marko batu minimoa lortu arte, aber-tzalok politikarekin alorrean ere elkarturik joatea litzateke bidezkoena. Gaur egun, zaila da. Bego.

Hizkuntzaren alorrean, ordea, eta euskara dagoen kinka ezin larriagoan egonda, *barka-erina* da elkar harturik ez jokatzea.

Hots, «Bateginik» kanpainaren bultzatzaileek horixe lortu dute. Zorionak merezi dituzte, beraz: eta bihotz-bihotzet bidaltzen dizkiet nik neurek.

Hain zuzen ere, Zorroagako Hizkuntz Pedagogia Departamenduak deituirik, hementxe izan ditugu geure artean Deprez eta Wynants flandretar irakasleak. Nederlanderadunak 20 miloi dira: eta nederlandera hizkuntza ofiziala da, eta lurraldetasunaz hornitua, bai Holandan eta bi Flandrian.

Halaz ere, *partiduen gainetik eta Estatuaren beren gainetik* «Nederlandse Taalunie» Elkarte sortu dute («Nederlandaren Batasuna»); eta honen helburua hauz da: hizkuntzaren defentsan denak batera joatea.

Gure artean, ordea, oraindik ere «abertzale» izenaz jazten diren batzuk, azpi-lanean ari dira «Bateginik» nondik edo nola hondatuko. Horretan, noski, PSOE-ko euskaltzale porrotakuekin «uno»-eginik.

Eta bada garaia-luma arrotzek geuk ez jatzeko, eta euskal Herriaren etsuak direla argi eta garbi esateko.

TXILLARDEGI

Oharra: Artikulu hau, joan den 17an, osteguna, idatzita dago; hau da, PNVK «Bateginik» kanpainari buruz bere jarrrera azaldu baino lehen.

hemeroteca

Mitterrand, en Doñana

(«Diario 16», 19-3-88)

Esta mejoría en el trato personal se ha reflejado en hechos concretos: primero, la incorporación de España a la CE; más tarde, la cooperación del país vecino en la lucha contra ETA —una vez que González lanzara a la organización armada vasca su propuesta de negociación, posiblemente a instancias de Mitterrand—. En la actualidad, entre España y Francia ya no hay contenciosos importantes pendientes, los asuntos de trámite encuentran sobrado cauce a través de las dos «cumbres» institucionales que se celebran cada año, y previsiblemente los dos mandatarios se dedicarán a abordar cuestiones generales de la construcción europea.

Según se ha divulgado, el Gobierno español está interesado en que España participe en el gran proyecto del «eje» París-Bonn, creado el pasado noviembre mediante un protocolo adicional al tratado franco-alemán que suscribieron Adenauer y De Gaulle en 1964. Dicho «eje», que no tendrá sólo una dimensión militar, se configura ya, sin embargo, como el embrión de un sistema defensivo específicamente europeo —aunque contando con la cooperación norteamericana— y se ha materializado en forma de una brigada mixta y de un consejo de defensa y seguridad.

España se encuentra actualmente en un período de «reflexión» con respecto a su adhesión a este «eje», adhesión que supondría la participación en ambas instancias: en la brigada, con efectivos del Ejército de Tierra, y políticamente en el consejo.

La excepción es regla

(«El País», 19-3-88)

A medida que avanza la tramitación parlamentaria de los proyectos de reforma del Código Penal y de la ley de Enjuiciamiento Criminal en materia de terrorismo, se hace más evidente que la tan cacareada derogación de la legislación antiterrorista no va más allá de su vergonzoso camuflaje en la normativa ordinaria. No es de extrañar, por ello, que grupos de izquierda y nacionalistas se sientan burlados y acusen al Gobierno de romper el consenso sobre uno de los puntos —la desaparición de esa odiosa legislación de excepción— que configuraban el pacto antiterrorista. No sólo esta resultando una broma legislativa de mal gusto la iniciativa del Gobierno en este asunto, como ha denunciado el diputado de Euzkadiño Ezkerra, Juan María Banderés. Es también una tomadura de pelo a todos los ciudadanos que creyeron al presidente del Gobierno cuando, durante el debate sobre el estado de la nación de marzo de

1987, anunció que se derogaría la legislación antiterrorista. Por lo que se está viendo —y ya se deducía claramente del primitivo texto enviado por el Gobierno al Parlamento—, no sólo no hay derogación, sino que con la inclusión tal cual del paquete legal antiterrorista en la legislación ordinaria se facilitará aún más la comisión, a su amparo, de todo tipo de desmanes y desafueros. (...)

Ahora, las escuchas telefónicas, el control de la correspondencia y el registro domiciliario por decisión policial dejan de ser medidas de emergencia o, si continúan siendo, lo pueden ser en cualquier circunstancia y para cualquier ciudadano. Es decir, se incurre en el grave riesgo, para un Estado de derecho, de convertir la excepción en regla.

El estado policial

(Antonio Papell, «El Diario Vasco», 19-3-88)

(...) Todo este preámbulo viene a cuento de la inclusión en el código penal de una serie de normas antiterroristas, inclusión que significa lisa y simplemente la perpetuación e institucionalización de la excepcionalidad legislativa (...)

Si muchos demócratas de este país oponíamos reparos a la prepotencia exorbitante del Estado frente a los terroristas, porque creíamos que la grandeza de la democracia consiste precisamente en que el Es-

tado tiene legitimidad y el terrorismo no, mucho más tendremos que oponernos ahora a esta consagración de las medidas excepcionales —en contradicción muchas de ellas con los códigos clásicos de derechos y libertades— que se hace a perpetuidad en una de las normas que más condicionan la vida social: el código penal.

(...) De nada sirve que se nos diga que otros países europeos tienen normas muy semejantes a las ahora aprobadas por el Parlamento en sus legislaciones penales ordinarias. Los españoles tenemos derecho, tras la larga dictadura, a ser

escrupulosos con nuestra libertad. Y esta perversion del código penal que acaba de hacerse es más propia de un estado policial que de un estado de derecho a la manera clásica.

Nunca una democracia pudo combatir a los fanáticos por la vía de la represión. La represión es sin duda legítima hasta las lindes de la propia democracia. Y cuando exceda de ella —y exceden estas nuevas normas, manifiestamente— sólo sirve de alimento para las calderas de la obcecación.

Mal negocio hemos hecho.



«Ya»